

“Movimiento Carismático”.
El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua,
1971-1986. Apuntes para el estudio de los
movimientos religiosos en la
frontera norte de México

Guillermina Valdés-Villalva

NOTA ACLARATORIA

El presente trabajo fue escrito por Guillermina Valdés-Villalva (1939-1991) en septiembre de 1986, como parte de un trabajo de investigación mas amplio titulado “La diócesis de Ciudad Juárez. en los procesos políticos del estado de Chihuahua, 1960-1990”, cuyos primeros hallazgos fueron presentados en F.I Colef en octubre de 1990. El título tenía el añadido de “Apuntes sobre la creación de una subcultura religiosa-opositora”. En este documento la autora esboza algunos aspectos sobre el movimiento de la Renovación Carismática, fundamentalmente en lo relacionado con su inserción en el campo político durante las contiendas electorales de 1983 y 1986 en Ciudad Juárez.

Estos apuntes son una especie de fotografía que aporta nuevos elementos para la reflexión sobre el Movimiento Carismático en Ciudad Juárez. durante 1971-1986. En ellos se observa una fuerte dosis empírica, dado que la autora fue una pieza muy importante del mismo movimiento, ya que fue nombrada por el obispo de la diócesis de Juárez. para documentar los hechos. Asimismo, el esfuerzo de la doctora Valdés-Villalva por abstraerse de esta experiencia e iniciar el análisis crítico es notorio, no solamente desde una perspectiva teológica sino desde otros enfoques, para la comprensión de la complejidad del fenómeno.

Desgraciadamente, su repentino fallecimiento en septiembre de 1991 nos privó de los análisis a mayor profundidad que haría de los diferentes fenómenos religiosos en las ciudades fronterizas del norte de México, y en este caso particular, de la investigación del movimiento religioso en Ciudad Juárez., que por sus peculiares características impacto a la diócesis y causó cierta inquietud y rechazo, tanto de parte de los movimientos y asociaciones religiosas ya reconocidos dentro de la localidad como del clero diocesano.

En términos generales, el documento fue respetado tal y como la autora lo escribió. Los cambios que se hicieron fueron propiamente correcciones de estilo, reacomodo de apartados para hacer más fluida su lectura y algunas contextualizaciones, sobre todo en la sección sobre los actores principales del movimiento. Dichos cambios de ninguna forma alteraron las ideas de la autora.

Introducción

La división mundial entre católicos conservadores y progresistas se empezó a sentir como resultado de los esfuerzos para poner en práctica las directrices del Concilio Vaticano II en Europa y Estados Unidos para 1966. La crítica a los obispos, las protestas por el celibato obligatorio, el sistema de seminarios y el papel de la mujer en la Iglesia se habían generalizado. Sin embargo, desde 1964 se habían empezado a escuchar las primeras críticas de los laicos a la jerarquía eclesial.

En Europa y Estados Unidos sacerdotes de gran prestigio comenzaron a abandonar la estructura jerárquica, cuya rigidez muchos encontraban intolerable. En América Latina, por ejemplo, la Segunda Conferencia de Medellín legitimó la presencia de los cristianos en la lucha por una sociedad más justa. En México, 1968 abrió una nueva dinámica en la vida social y política del país, y algunos grupos cristianos progresistas comenzaron a participar en las luchas populares.

En este contexto surge también, a nivel mundial, una crisis de autoridad en la Iglesia católica, tanto en su intento de apertura o *aggiornamento* como en su intención por seguir manteniendo, en un solo organismo, el liderazgo moral y la autoridad institucional.³

El año de 1966 marca, a su vez, la división entre las corrientes que veían a la autoridad moral de la Iglesia exclusivamente en el marco de la moral individual y aquellas que la veían en el marco de la moral social. Ese año también fue el del inicio de la Renovación Carismática Católica en la Universidad de Duquesne y se reportan manifestaciones de una nueva presencia del Espíritu Santo en la Universidad de Notre Dame.⁴

Todos los que vivieron lo que se llegó a denominar en las universidades de Estados Unidos como el “Bautizo en el Espíritu Santo” se inclinaban a ubicar su experiencia en el contexto del crecimiento de facciones al interior de la Iglesia católica y a considerarla como la respuesta de Dios en la construcción de una nueva unidad; pero también hubo otras interpretaciones, como la de algunos estudiantes de la Universidad de Michigan en Ann Arbor, quienes antes de su “Bautizo en el Espíritu Santo” se consideraban progresistas, pero posteriormente encontraron que los términos “progresistas” y “conservadores” dejaron de tener significado.⁵

Inicialmente la jerarquía investigó el fenómeno, y a principios de la década de los setenta, con reservas y extraoficialmente, los obispos declararon al nuevo movimiento dogmáticamente sólido, por lo menos en Estados Unidos. El fenómeno entre católicos que empezaba a surgir en Estados Unidos, en México y en el resto de América Latina se vio con gran sospecha. En el mejor de los casos, se percibió como una penetración protestante o un nuevo tipo de imperialismo estadounidense, y en otros se observó con desagrado, por los casos en que se aducía que había “oración en lenguas” y “profecía”, y muchos cuestionaban, como lo menciona John Locke, si los carismas no eran impulsos que algunos hombres recibían de sí mismos.⁶ Dicha sospecha se fundamenta en

1 Donald L. Gelpi, *Pentecostalism. A Theological View Point*, Nueva York, Paulist Press, 1971.

2 Martín de la Rosa, “Iglesia y sociedad”, en *Religión y política en México*, México, Siglo XX], 1985.

3 Claude Pomerleau, “Cambios en el liderazgo y en la crisis de autoridad en el catolicismo mexicano”, en *Religión y política en México*, México, Siglo XXI, 1985.

4 Kevin y Dorothy Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, Nueva York, Paulist Press, 1969.

5 Gelpi, *op. cit.*

6 Locke, John, *A Way Concerning Human Understanding*, vol. II, Nueva York, Dover, 1959.

experiencias históricas tan viejas como el propio cristianismo y que los teólogos católicos han llamado “entusiasmo divisivo”. De hecho, desde su inicio los movimientos de “entusiasmo divisivo” han creado gran inquietud en la comunidad cristiana.

Como lo señala Knox (1961), estos movimientos han seguido un patrón histórico que se tipifica con la formación de una élite espiritual cuya intolerancia de la imperfección religiosa de cristianos considerados menos perfectos, o sin un contacto personal con una trascendencia divina, inevitablemente se revierte produciendo una fragmentación de la propia élite.⁷ Esta élite vive una dicotomía interna, en una rigurosa imposición de estándares de conducta moral absoluta y en un rechazo a las imposiciones morales externas a su propia conciencia e impuestas por la autoridad. Históricamente, los entusiastas divisivos tienden a sospechar de la “materia” y de la “naturaleza”. Exigen la transformación total de la “corrupta naturaleza material del hombre” por una vida divina trascendente y no por el perfeccionamiento del hombre a través de la gracia. La reflexión racional debe ser totalmente remplazada por la iluminación de la “fe”, y la activa búsqueda del bien es sustituida por una aceptación total de la actividad de Dios.

La propia intolerancia de estos grupos hacia la perfección humana los lleva a ser antiinstitucionales. De ahí que frecuentemente culminen en un intento por crear una sociedad teocrática ideal, en la cual Dios rige las conciencias directamente, sin requerir la mediación falible de los hombres ni la de las instituciones corruptas.⁸ El entusiasta divisivo, envuelto en el trascendente campo del espíritu, se goza en predecir la destrucción inminente del presente orden y la inmediatez del milenio y de la segunda venida de Cristo. No está por demás decir que, para la Iglesia católica, a lo largo de la historia la experiencia del entusiasmo divisivo ha sido traumática.

Entre los movimientos que han tenido este tipo de características, encontramos los siguientes:

1) El *montanismo* (s. II), el cual negaba a los que pecaban mortalmente el reingreso a la Iglesia, rechazaba las segundas nupcias y exageraba los ayunos.

2) El *donatismo*, que surge en los años 303-305 D.C. Rechazaba toda autoridad que viniera de un hombre débil y pecador, y sus seguidores se guiaban por su propia iluminación moral.

3) El *jansenismo*, caracterizado por una inflexibilidad y un ascetismo rigorístico, exigía una reforma inmediata a las estructuras eclesíásticas e insistía en que era el único movimiento con la autoridad moral de encarnar el verdadero espíritu de Cristo ante los avances hostiles de la autoridad eclesíástica.

4) El *quietismo* consideraba toda reflexión intelectual activa en la oración como una negativa a adorar a Dios “en espíritu y en verdad”, pues consideraba que la oración es la obra de Dios en el alma, nunca la obra de la propia alma, y menos aun de la mente. El afán de perfección llevaba a sus seguidores a insistir en estar tan perfectamente ante Dios como para no buscar ni su propia salvación; simplemente dejaban que Dios actuara.

5) El *anabaptismo* fue una secta política y religiosa del siglo XVI. Sus miembros rechazaban el bautismo de los niños y sometían a un segundo bautismo a los que abrazaban sus ideas. Fue la izquierda entusiasta de la reforma protestante.

⁷ Ronald Knox, *Enthusiasm*, Nueva York, Galaxy. 1961. ⁸ John A. Hardon, *The Protestant Churches of America*, Nueva York, Image Hooks, 1969.

6) Los *camisards*, organizados a fines del siglo XVII en un movimiento altamente político, militante y fanático. Llevaron a cabo una guerra santa en contra de la corona francesa, dirigidos por “profetas” en éxtasis que surgieron de las grandes masas populares. Los “profetas” del movimiento no dirigían tropas, pero decretaban las acciones y decidían la vida o la muerte de los prisioneros.

7) Los *convulsionarios* surgieron después de unas curaciones sensacionales en París, pero cuya piedad se caracterizaba por movimientos físicos violentos, saltos, gritos, “profecías” y declamación.

8) En el siglo XVIII John Wesley vivió su famosa conversión, que lo llevó a creer en la justificación de la fe personal y en la eficacia de la iluminación. Wesley, cuya intención original era revitalizar las comunidades anglicanas, se apartó de esta idea, y luchó contra la estructura parroquial, ordenó ministros y, finalmente, fundó la Iglesia metodista.

Ya en nuestro siglo, el pentecostalismo sigue el mismo patrón histórico que los otros movimientos entusiastas divisivos. En la actualidad conforma una de las tres corrientes principales del cristianismo. Esta corriente es la que, después de la declaración de algunos teólogos de la muerte de Dios, ha crecido con mayor rapidez a partir de 1950.

El movimiento pentecostal reconoce más de 200 grupos religiosos distintos que podrían ser llamados pentecostales, y con la aparición de la Renovación Carismática o el pentecostalismo católico en la Iglesia católica, este movimiento parece haber logrado un éxito poco común. John Hardon¹¹ ha indicado que, según varios estudiosos de los movimientos religiosos, la razón de la gran atracción popular por el pentecostalismo es que éste ofrece a la gente lo que las Iglesias más serenas han dejado de ofrecer: un sentido de lo más sagrado y una convicción de que la Gracia de Dios salva a aquellos que creen. Asimismo, que en la medida en que el cristianismo se sobreintelectualiza y pierde su preocupación por los asuntos y necesidades humanas básicas, el pentecostalismo moderno crea nuevas formas que prometen una experiencia personal a los creyentes y el beneficio de la asistencia divina con signos visibles.

Antecedentes del Movimiento Carismático

Kevin Ranaghan (1969) comenta que durante el otoño de 1966 varios profesores de la Universidad de Duquesne se reunieron para discutir problemas relacionados con la revivificación de la Iglesia. Durante los años anteriores se habían estudiado movimientos litúrgicos y ecuménicos, derechos civiles y asuntos que incidían en la paz mundial. Todos ellos, a su vez, estaban involucrados en actividades de apostolado dentro de la Iglesia. A pesar de lo anterior, estos hombres católicos sentían que algo faltaba en su vida cristiana personal. Reconocían que había cierto vacío, una falta de dinamismo, una debilidad espiritual, como si su vida cristiana dependiera demasiado de sus propios esfuerzos. Esto los llevó a comenzar a reunirse para orar juntos y para pedir que el Espíritu Santo les concediera una renovación. Simultáneamente, algunos se fueron familiarizando con

9 Gelpi, *op. cit.*

10 Hardon, *op. cit.*

11 *Ibidem.*

ciertos libros sobre el pentecostalismo protestante, como *La cruz y el puñal*, de David Wilkerson, y *Hablan en otras lenguas*, de John Sherril.

Lo anterior los hizo buscar experiencias similares a las descritas en los libros de las Iglesias protestantes históricas y en las denominaciones pentecostales. En enero de 1967 varios miembros del grupo de profesores informaron que en reuniones con personas de otras denominaciones habían vivido la experiencia del “Bautismo en el Espíritu Santo”.¹²

Las redes de profesores pronto llevaron la noticia a las universidades de Notre Dame, de Michigan en Ann Arbor y de Michigan State. En mayo de 1967, *The National Catholic Reporter*¹³ subrayaba el fenómeno en Notre Dame (la traducción es mía):

Se ha intentado explicar el movimiento pentecostal en Notre Dame como un regreso a la vida devota. Algunos dicen que el movimiento atrae a los que tienen problemas emocionales; otros, que produce una sociedad falsa que necesita ser reforzada continuamente. Y claro que hay los que explican el fenómeno entero en términos tales como “fanático”, “variado”, “extremista” o “locura”. Pero el asunto no es tan sencillo. Sería conveniente poder decir que estos pentecostales católicos eran unos mal comidos, hipernerviosos y ofuscados intelectuales mal adaptados;

conveniente pero enteramente falso.

Para esa fecha, el movimiento ya se asomaba en las universidades de St. Mary’s, Holly Cross, Iowa Slate y Mary Mount. Además se empezaron a realizar conferencias de varios días y de una semana para estudiantes y profesores de las varias universidades católicas y estatales. Entre ellas estaban la de Colorado y Vancouver, así como la de Notre Dame, la cual posteriormente convirtió esas reuniones en una conferencia anual.¹⁴

Edward O’Connor comenta que para 1970 asistieron a la Conferencia Nacional de la Renovación Católica 1 279 personas y que un directorio de todos los grupos católicos arrojó 203 grupos en Estados Unidos, con aproximadamente 50 asistentes cada uno.¹⁵ También se tuvieron noticias de que ya existían grupos en Inglaterra, en varios países de Latinoamérica, en Australia y en Nueva Zelanda, y además, que había indicios de este movimiento en Europa y África.¹⁶

En un principio los obispos vieron al movimiento con recelo, pero la actitud variaba de una diócesis a otra. En noviembre de 1968, la Conferencia Episcopal Norteamericana recomendó una cuidadosa investigación del movimiento, y nombró como responsable de ésta a la Comisión sobre Doctrina. Para el 14 de noviembre de 1969, el informe sobre la Conferencia¹⁷ encontró que:

...los participantes tenían una mayor comprensión del papel que juega el cristiano en la Iglesia... muchos habían notado y experimentado progreso en su vida espiritual, se encontraban atraídos por la lectura de la Sagrada Escritura y hacia una más profunda comprensión de su fe, crecían en su atracción hacia ciertas devociones tradicionales como la presencia real (la eucaristía) y el rosario.

¹² Ranaghan, *op. cit.*

¹³ *The National Catholic Reporter*, 17 de mayo de 1967.

¹⁴ Ranaghan, *op. cit.*

¹⁵ Edward O’Connor, *The Pentecostal Movement*, Notre Dame, Ave María Press, 1971.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibid.*

El movimiento pentecostal entre los católicos es únicamente un breve capítulo en la historia del movimiento, que ha tocado a todas las Iglesias cristianas en todas partes del mundo.

Fenómenos característicos del Movimiento de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo¹⁸

En 1973 el papa Pablo VI,¹⁹ al dirigirse a participantes del Movimiento de la Renovación Carismática, notó ciertos rasgos que se presentaban en aquellos que pertenecían al movimiento. Entre ellos estaban:

- a) El gusto por una oración profunda, personal y comunitaria.
- b) Un retorno a la contemplación y un énfasis puesto en la alabanza de Dios.
- c) El deseo de entregarse totalmente a Cristo.
- d) Una gran disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo.
- e) Una lectura más asidua de la Sagrada Escritura.
- f) Una amplia abnegación fraterna.
- g) La voluntad de prestar una colaboración a los servicios de la Iglesia.

A las características anteriores se podrían agregar las siguientes:

1. La *experiencia divina*. Es una peculiar experiencia de Dios que tiene el carismático después de su “Bautizo en el Espíritu Santo”, que consiste en descubrir que Dios es un Ser personal.

2. El *redescubrimiento del Espíritu*. Se manifiesta a la conciencia del creyente como un sentimiento de presencia concreta, que va acompañado muchas veces de una experiencia de poder, identificado como el poder del Espíritu Santo, y conlleva una intensificación de la vida de oración y una fuerte inclinación al Episcopado.

3. El *enriquecimiento carismático*. Es una manifestación exterior de los carismas, tanto los ordinarios como los extraordinarios. Entre estos últimos están el don de lenguas, el de curación, el de conocimiento, el de profecía y el de discernimiento de espíritus. Dichos carismas se relacionan con la experiencia de las comunidades cristianas primitivas.

4. El *espíritu de oración*. Se entiende por una gran capacidad de orar tanto individual como comunitariamente. Esta capacidad de orar se da a un nivel más profundo cuya característica es la oración de alabanza.

5. El *hambre de la palabra de Dios*. Se da en un amor profundo a la Sagrada Escritura, en una mayor comprensión de ésta.

6. Hay una *asidua presencia* en la *eucaristía* y un amor especial por todos los sacramentos.

18 El Movimiento Carismático en México al interior de la Iglesia católica en general es denominado Movimiento de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, pero popularmente es reconocido como Renovación Carismática o Movimiento Carismático (este último es su nombre oficial en Estados Unidos). Para otros es sólo Movimiento de Renovación.

19 Pablo VI. “Primer Congreso Internacional de la Renovación Carismática”, en *Osservatore Romano*, 12 de octubre de 1973.

7. *La conciencia viva de Iglesia.* Hay una conciencia de Iglesia que no es meramente institucional, aunque no excluye a la institución, sino que se manifiesta en la consideración de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo y en la expresión de una profunda docilidad ante el obispo y los dirigentes que consideran escogidos especialmente por Dios para servirlos.

8. *La urgencia de apostolado.* Existe un dinamismo que sobreviene al individuo después de su “Bautismo en el Espíritu Santo” y que concluye que es un dinamismo y un poder relacionados directamente con una misión. Se manifiesta como una fe valerosa animada por una caridad capaz de hacer emprender y llevar a cabo grandes cosas por el Reino de Dios.

Las características anteriores se manifiestan en las personas al presentar una asidua y gozosa asistencia a las asambleas generales o a los grupos de oración, dejando a un lado tanto los compromisos sociales como el abanico de pasatiempos que antes solían tomar horas de su jornada diaria. Asimismo, se palpa el sacrificio de todos los tiempos libres de sus dirigentes para hacer partícipes a los demás de su propia experiencia.²⁰

Así como estas características que se pueden considerar positivas, existe un igual número de características peligrosas y negativas:

- El *fanatismo*. Se manifiesta en una obcecada actitud de las personas por recibir iluminación y guía directa del Espíritu Santo. Se proyecta un exclusivismo en torno a la nueva experiencia religiosa y una pretensión de estar en contacto directo con Dios que las lleva a conocer su voluntad.

- El *emocionalismo*. Es una sensación peligrosa de la afectividad con la que se pretende “sentir” la experiencia de Dios. Estos sentimientos se identifican como la forma normal de comunicación con Dios, sacrificando y dudando de la razón y el pensamiento estructurado.

- El *carismatismo*. Se reconoce midiendo la santidad y el adelanto espiritual por medio del número y calidad de los carismas recibidos. Se pretende también que todos los detalles de la vida, pero especialmente las decisiones importantes, sean dirigidas siempre a través de los carismas: revelaciones, visiones, profecías y curaciones, y no contar primero con los recursos naturales que Dios pone a nuestro alcance.

- El *subjetivismo*. Es una variante del fanatismo con dos vertientes importantes: el *maximalismo* y el *minimalismo*. El primero se manifiesta en una avidez por conocer todo lo referente al movimiento, pero sin ningún sentido crítico y aceptando, sin cuestionar, incluso principios contradictorios entre sí. El minimalismo se manifiesta desatendiendo por completo el uso de la razón, el orden, la fe y el estudio, considerando que son suficientes la Biblia y sus propias inspiraciones, que cree directas del Espíritu.

- El *escapismo*. Es una dedicación entusiasta a las cosas de Dios en detrimento de los deberes y obligaciones personales y de la propia salud, que se manifiesta en la capacidad de poder orar de cuatro a cinco horas, y si es necesario acortar las horas de sueño y no leer más libro que la Sagrada Escritura, o en una entrega al ejercicio del apostolado más allá de lo que dicta el sentido común.

20 Vicente M. y María Blatt, *La Renovación Carismática*, Puerto Rico, Publicaciones Nueva Vida, s/f.

- El *angelismo*. Subraya retomar una dicotomía falsa entre alma y cuerpo, mundo y vida consagrada, ascética y mística, acción y contemplación, y vida interior y vida humana integral. Asume la supremacía del alma sobre el cuerpo, de la contemplación sobre la acción y de la vida interior sobre la vida humana integral, con una despreocupación y un desprecio hacia el hombre y el mundo, al que considera malo e imperfecto.

- El *engolosinamiento*. Fundamenta la vida espiritual exclusivamente sobre la nueva experiencia y los gustos, sabores y consuelos espirituales. Las personas que practican el engolosinamiento, si no se sienten asqueadas, por lo menos rechazan amistades, diversiones y pasatiempos anteriores.”

Desde sus inicios y en su etapa de mayor expansión, el Movimiento Carismático, al igual que la jerarquía eclesial en todos sus niveles, hacía hincapié en estas características tanto negativas como positivas, pero sobre todo prevenían del riesgo de caer en las negativas y que éstas fueran las que imprimieran su sello al movimiento.

La presencia del movimiento en México

Monseñor Carlos Talavera, director del Secretariado Social de la Arquidiócesis de México, fue uno de los invitados a la reunión de Notre Dame en 1970. Después de esta reunión, se hicieron planes para que el 20 de diciembre de ese mismo año se celebrara en dicho Secretariado el primer retiro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, dirigido por el padre Harold Cohen, S.J., quien pertenecía al equipo pastoral de la diócesis de Nueva Orleans. En dicho retiro se contó con una asistencia de aproximadamente 30 personas.²² Esa reunión dio origen a un grupo de oración carismática que se reunía en el Secretariado Social una vez a la semana.

Para terminar el año de 1971, se celebró en México el Primer Congreso de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, organizado por el Centro Pastoral de los Misioneros del Espíritu Santo del 1 al 3 de diciembre en el Altílo. Todas las personas que participaron en ese congreso y posteriormente vivieron nuevas experiencias espirituales, aceptando como un hecho que reproducían la efusión del Espíritu Santo, igual que sucedió el día de Pentecostés en la Iglesia primitiva, pues los efectos eran:

- 1) Una renovación interior muy profunda, una verdadera y real conversión a Dios y un cambio espiritual auténtico.
- 2) Un espíritu apostólico decidido y un deseo ardiente de ser testigo de Cristo.
- 3) Una toma de conciencia de lo que debe ser la comunidad cristiana, y
- 4) además de estas gracias interiores, la aparición de carismas espirituales como el don de lenguas, la profecía, el discernimiento de espíritus, el poder de curaciones y otros más...²⁴

21 *Ibidem*.

22 Salvador Carrillo Alday, *Renovación Cristiana en el Espíritu Santo*. México, Instituto Sagrada Escritura, 1973.

23 *Ibidem*.

24 *Ibid.*

Simultáneamente, en Ciudad Juárez, y sin ninguna relación con el movimiento de la ciudad de México, surge un grupo de oración promovido por el padre Richard Thomas, S.J., en una casa particular. Este grupo de oración se reunió semanalmente desde 1971 hasta el verano de 1972, cuando es cancelado por el obispo Manuel Talamás Camandari. En este grupo de oración se suscitó una serie de fenómenos característicos de estos grupos, como las curaciones de distintos tipos de padecimientos.

En octubre de 1972 se vuelve a abrir otro grupo de oración, ahora con la presencia de la doctora Guillermina Valdés-Villalva, a quien el obispo pide observar el movimiento y documentar los hechos como fueran sucediendo.

La dirección seguía a cargo del padre Thomas, quien contaba con un equipo de personas residentes en la ciudad de El Paso, Texas. Este equipo estaba formado principalmente por personas de origen mexicano, que se reunían en las instalaciones del Centro de Nuestra Señora, ubicado en uno de los barrios más marginados de esa ciudad.

En contraposición con el desarrollo del movimiento en la ciudad de México, promovido por intelectuales religiosos, en Ciudad Juárez la promoción la hicieron personas que en su gran mayoría tenían niveles muy bajos de educación formal y escasa formación religiosa. Paralelamente, jóvenes juarenses de clase media de entre 15 y 25 años, muchos de ellos dependientes de las drogas, estuvieron en contacto con grupos estadounidenses de origen protestante que empleaban la oración para romper su dependencia, y al regresar a Ciudad Juárez llenos de entusiasmo formaron un grupo de oración.

Estos jóvenes se acercaron inicialmente a la Iglesia católica a través de la parroquia la Sagrada Familia, cuyo párroco era Gustavo Fong. Muy pronto formaron un grupo de música y un coro, y gradualmente comenzaron a tomar posesión de la parroquia. Los cantos, oración en lenguas e imposición de manos, característicos de todo movimiento pentecostal, escandalizaron a los dirigentes de otros movimientos parroquiales y a la comunidad parroquial en general. Esta situación orilló al padre Fong, en el verano de 1972, a pedirles que no se reunieran más en la iglesia, provocando así un rompimiento que llevó a los jóvenes a buscar dirección entre ministros estadounidenses no católicos, entre los que estaban Andrés Pascal y Víctor Richard.

Mientras que el movimiento dentro de la Iglesia católica se extendía a grupos más populares, el movimiento de jóvenes, ya con dirección protestante, se dispersaba entre la clase media. La tendencia del movimiento a enriquecerse a través de experiencias ecuménicas hizo que para 1973 se diera un sincretismo teológico que llevó a muchas personas, no sólo a confundirse, sino a confundir a otros. A partir de esta fecha, el movimiento comienza a extenderse a todas las diócesis de México, ya fuera clandestinamente, a través de algunos religiosos y sacerdotes, o a través de los grupos protestantes que iniciaron en todo el país fuertes campañas de evangelización en radio y televisión.

En la mayoría de las diócesis los obispos vigilaron cuidadosamente el movimiento, aunque fueron pocos los que se opusieron rotundamente a éste; entre ellos, monseñor Méndez Arceo. La posición de Méndez Arceo reflejó, a nivel episcopal, el rechazo que la corriente de la Teología de la Liberación sentía hacia el movimiento y que se manifestaba en la diócesis gracias a una gran mayoría de sacerdotes, que permitían que los grupos existieran pero que los atacaban duramente.

El Movimiento de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, que popularmente era reconocido como Renovación Carismática o Movimiento Carismático, para 1973 existía en todas las diócesis de México. En algunas de ellas era representado exclusivamente por pequeños grupos casi familiares que se reunían en casas; en otras, existía más estructurado con asambleas de oración dentro de recintos plenamente identificados como católicos. Los grupos protestantes seguían el mismo patrón, aunque pocos utilizaron los edificios de las iglesias protestantes históricas y más bien construyeron o compraron edificios para estos fines.

En 1974 había dos puntos en la República Mexicana donde el movimiento había crecido a mayores niveles: Ciudad Juárez y la ciudad de México. En ambas ciudades se pudo observar que la falta de dirección sacerdotal, aunada a la tendencia ecuménica y a la escasa preparación religiosa formal de la gran mayoría de los mexicanos, llevaba rápidamente a que personas que experimentaban el fenómeno conocido como “Bautizo en el Espíritu Santo” comenzaran a manifestar cierto distanciamiento de principios doctrinales de la Iglesia católica, al grado de que se llegó a pensar que podría estar en formación una Iglesia paralela.

En ese mismo año, el obispo de Ciudad Juárez, Manuel Talamás Camandari, dirigió una carta pastoral a las personas católicas que participaban en los grupos de reflexión en el Espíritu Santo, en donde subrayaba los siguientes riesgos:

El peligro del subjetivismo:

1) Caer en la convicción de que el Espíritu Santo siempre y en todo revela en lo particular el sentido de la palabra de Dios, sin que se necesite ni tenga que tomar en cuenta las orientaciones del magisterio que ejercen en la Iglesia el Papa y los obispos.

2) Interpretación de los hechos o las experiencias afectivas sensibles o no, un poco según las conveniencias personales.

3) Entablar relación con Cristo independientemente de la Iglesia, llegando a pensar que ésta no es capaz de ayudar a establecer o intensificar esta relación.

4) Caer en un cristianismo abstracto más bien emocional, sujeto a los vaivenes y a las alteraciones afectivas que provoca la vida; un cristianismo individualista independiente de todo servicio orientador y conductor de la autoridad eclesial para el bien común del pueblo de Dios, independiente de normas, ritos sagrados y quizá hasta de algunos sacramentos.

5) Exclusivismo. La errónea convicción de que el Espíritu Santo se comunica sólo en la forma que se da en estos grupos de reflexión.

El documento, a su vez, exhorta a reconocer al Papa como principio visible de unidad en la Iglesia y a tener una mayor conciencia de Iglesia.

Lo anterior provocó una fuerte crisis en los grupos de clase media, que vieron amenazada su libertad de reunirse a orar y ser dirigidos espiritualmente por ministros protestantes, a pesar de que el documento no prohibió explícitamente esta asociación. Sin embargo, el hecho de dedicar en su documento varios párrafos al riesgo que significaba para los católicos entrar en contacto con grupos ecuménicos y con hermanos

25 Manuel Talamás Camandari, “A los católicos que participan en los grupos de reflexión en el Espíritu Santo”, Ciudad Juárez, 1974.

cristianos no católicos parecía indicarles que, de hecho, era una prohibición tacita. Esto trajo como consecuencia que el liderazgo de jóvenes y mujeres de clase media, principalmente, rechazara el documento y continuara reuniéndose independientemente, sin filiación religiosa, y que se identificaran a sí mismos exclusivamente como “cristianos”.

En la ciudad de México, donde participaba un mayor número de sacerdotes, especialmente Misioneros del Espíritu Santo, el rompimiento se dio exclusivamente con cierto liderazgo muy influido también por ministros protestantes. El caso mas grande se registró en Lomas de Padierna, colonia atendida por la comunidad de San Juan Bautista, la cual se reunía en Coyoacán.

Asimismo, se comenzó a tener información de que el fenómeno de Ciudad Juárez, generalizado entre la clase media y aislado del Distrito Federal, se repetía en todas las ciudades del país. Entonces, los obispos comenzaron a observar que un creciente número de católicos, después de vivir la experiencia, abandonaban la Iglesia para independizarse o para adherirse a alguna secta protestante. Para tratar de impedir que esta corriente creciera, se determinó formar un equipo nacional que pudiera prestar servicios de orientación a los obispos y sacerdotes de las diócesis de México y estructurara manuales y metodologías de enseñanza que pudieran ser comunes a toda la República Mexicana. Los obispos, a su vez, determinaron mantener personalmente un contacto mas íntimo con estos grupos y asignar sacerdotes para que los orientaran y vigilaran.

Uno de los criterios para la formación del equipo nacional fue que los obispos de las diócesis que aceptaran participar estuvieran representados por un sacerdote o laico que ellos nombraran, y que estas personas hubieran vivido la experiencia del “Bautizo en el Espíritu Santo”. Asimismo, que los representantes tuvieran reconocida solvencia moral, madurez espiritual y un nivel académico profesional, aunque en esto último se hicieron excepciones con la mayoría de las mujeres que participaron.

El primer equipo nacional estuvo formado por monseñor Carlos Talavera, el padre Salvador Carrillo Alday, Ms. P.S., el padre Alfonso Navarro, Ms., la señora Margarita Kelly de Ortiz Tirado, la hermana Patricia Henry Ford, el doctor Manuel Herrera, la doctora Guillermina Valdés-Villalva y el joven Alberto Athié.

A pesar de lo anterior, la falta de participación de los sacerdotes en la mayoría de las diócesis hizo que casi en todo el país la dirección del movimiento estuviera totalmente en manos de laicos, por lo que en 1975 de nuevo el obispo de Ciudad Juárez se vio obligado a publicar otra carta pastoral, mucho mas amplia que la anterior, que intitula “Católico no te confundas”.²⁶ En su carta trata de evitar que grupos en particular se vieran ofendidos, como había sucedido con el documento anterior, y enmarca sus comentarios acerca de la Renovación en el Espíritu Santo dentro de un gran tema: “Fuentes de confusión en nuestro tiempo”, pero hace especial hincapié en lo que en este documento ya llama “Movimiento Carismático”, enumerando los riesgos en la siguiente forma:

1) Ilusiones, una facilidad de persuadirse de haber recibido comunicaciones divinas que en realidad *no* se han dado.

2) Atribuir a la inspiración del Espíritu Santo interpretaciones personales y erróneas de textos de la Sagrada Escritura.

26 Manuel Talamás Camandari, “Católico *no* te confundas”, Ciudad Juárez CEDEC, 1975.

3) Tener la convicción de haber recibido una Gracia de Dios (carisma) sin que ésta sea real.

4) Pensar que solamente orando con ellos y como ellos se puede obtener esta mayor conciencia de la presencia de la acción del Espíritu Santo en un creyente, lo que puede llevar a algunos, como de hecho los ha llevado, a apreciar en menos a los creyentes que no se incorporan a sus grupos.

5) Afirmar haber obtenido la salud perdida sin haberla recibido; o si se recibió, pues frecuentemente Dios nos la concede, afirmar que fue por un verdadero milagro, cuando en realidad fue efecto de causas naturales que son los instrumentos ordinarios de la Providencia Divina. Sólo queremos recalcar que no es prudente afirmar como milagroso un hecho que no esta plenamente comprobado como tal, en vista de que esto hace a la fe cristiana sospechosa de credibilidad, lo que es grave daño y un antitestimonio para los incrédulos.

6) Apartarse de la comunidad parroquial o diocesana a la que cada uno pertenece por efecto de cierto elitismo, aislamiento o selección donde se cree no es necesaria la convivencia con los demás creyentes de la iglesia, ni siquiera para participar juntamente con ellos en la penitencia y en la santa misa, así como en las actividades del apostolado cristiano.

7) Despreciar, y por tanto no tomar en cuenta, ni las enseñanzas del Papa ni las orientaciones de su obispo, como consecuencia lógica de esa falsa convicción de que el Espíritu Santo enseña todo a cada uno en particular.

8) Apartarse de la fe y de la Iglesia católica, como consecuencia última de los riesgos anteriores.

Asimismo señala, ahora sí explícitamente, las desviaciones que presentan los católicos que se incorporan a grupos dirigidos por hermanos separados, y enumera las siguientes:

1) Insistencia en la interpretación privada de la Sagrada Escritura.

2) El infundir poco a poco en los participantes la idea de una fe en Cristo desligada de la única Iglesia que El fundó, afirmando que la institución nada cuenta.

3) Rechazo de los católicos que participan en grupos dirigidos por hermanos separados, al Papa como principio visible de unidad y como maestro de la fe por voluntad de Cristo.

4) Inducción a los católicos a ignorar el papel de la Virgen María en el plan de redención divina, con miras a privarla de la especial veneración que ella merece y que los católicos le tributamos justamente.²⁷

A partir de esta fecha, nacional y mundialmente, la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo se multiplica, y los grupos que se habían mantenido con aproximadamente 100 participantes rebasan en muchas ocasiones los 500.

Esta multiplicación se debe principalmente a que cada uno de los individuos que participan en el movimiento dedican un porcentaje considerable de su tiempo, llenos de

27 *Ibidem.*

entusiasmo, a acciones de evangelización y proselitismo sin limitar sus actividades a tiempos específicos ni a lugares determinados. Utilizan todo contacto con terceros para comunicar su propia experiencia e invitar con una insistencia poco común a las reuniones de oración, así como a una serie de actividades relacionadas con la atención de los enfermos, que incluyen visitas a hospitales y amistades con algún padecimiento, en las que la oración carismática por los enfermos produce resultados observables de mejoría de salud, disminución del dolor o una gran tranquilidad, tanto del enfermo como de su familia.

La Renovación Cristiana en el Espíritu Santo comenzó a afianzarse en México en 1975, ahora sí dentro de la Iglesia católica, en parroquias incrustadas en fraccionamientos donde vivía la élite económica y política del país. Sobresalen los grupos del Pedregal y Lomas de Chapultepec, en el Distrito Federal; los asistentes al Altillo, así como los grupos de Guadalajara, Monterrey, Torreón, Culiacán y Mexicali.

La misma capacidad económica de estas personas hizo posible que de inmediato crearan redes con el movimiento en Estados Unidos y Europa, además de las que ya se tenían desde 1973 con América Latina. Estas redes se caracterizaron por intercambios de conferencistas y por vinculaciones de intercambio, experiencias y visitas anuales a los centros más importantes de la Renovación en el mundo.

En Ciudad Juárez no se siguió este patrón y desde esa fecha la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo tomó, a través de su liderazgo, posiciones concretas y públicas de denuncia, en especial contra el sistema de explotación económica, como fue el caso de los “pepenadores” del basurero municipal.

En 1980, monseñor Carlos Talavera es nombrado obispo auxiliar de la ciudad de México, pero aún permanece dentro de la Renovación. Simultáneamente, el padre Alfonso Navarro, Ms. P.S., decide estructurar un curso de “evangelización fundamental” que elimine muchas de las objeciones que los sacerdotes habían manifestado y en las que basaban su oposición al propio movimiento. Estratégicamente, el padre Navarro determina desvincularse formalmente del Equipo Nacional e inicia en las diócesis de México un trabajo dirigido a consolidar los logros de la Renovación en la clase media alta.

En ese mismo año visita Ciudad Juárez, invitado por el padre Jorge Gustavo Fong, de la parroquia de la Sagrada Familia, para impartir su curso de evangelización fundamental e iniciar en esa parroquia la formación de pequeñas comunidades de matrimonios, siguiendo el modelo y metodología probada en el Altillo y en el Ajusco. También en ese mismo año, el padre Navarro, en un retiro del presbiterio local, presenta la metodología de restructuración parroquial e inicia una serie de actividades que requieren de su presencia y la de su equipo cada tres meses, por los dos años siguientes. Para los católicos que habían participado en el Movimiento Carismático, la presencia del padre Alfonso Navarro, a quien asociaban como teórico de la Renovación, fue muy importante para consolidar sus conocimientos.

De 1980 a 1986, año en que se concluyó este trabajo, el crecimiento de la Renovación se hizo mucho más lento. Algunos grupos se desintegraron, otros redujeron su asistencia, mientras que algunos más fueron creciendo alrededor de la sesión de oración, de las clases de Biblia en los hogares y de pequeñas comunidades conformadas por matrimonios, especialmente dentro de las clases media y media alta.

Actores principales en Ciudad Juárez

Desde los inicios del Movimiento Carismático en Ciudad Juárez, a las figuras reconocidas a nivel nacional e internacional se agregaron muchas que gozaban de amplia credibilidad en el ámbito local. Entre éstas se encuentra el padre Richard Thomas, jesuita de la provincia de Nueva Orleans, director de Our Lady's Youth Center de El Paso, Texas, el cual muestra una preocupación apostólica por los pobres dentro de su visión asistencialista estadounidense. Además, tiene propensión a rebelarse a la autoridad episcopal y una tendencia a la utopía en la creación de sociedades cerradas y perfectas. El padre Thomas fundó el Banco de Comida de Dios en una colonia marginada de Ciudad Juárez para la distribución de despensas alimenticias, principalmente entre los participantes en la reunión de oración. Establece también el "Lord's Ranch" (Rancho del Señor) en Vado, Nuevo México, para la producción agrícola de alimentos. Estas dos acciones tuvieron un fuerte impacto en la sociedad estadounidense, ya que se difundieron a través de canales de televisión cristianos. Tiempo después funda los ranchos "Jardines del Señor" y "Divina Providencia" en el área de Palomas, Chihuahua.

Otra de las figuras importantes del movimiento fue monseñor Carlos Talavera, doctor en sociología, quien se caracteriza por una constante trayectoria de trabajo social, reconocida a nivel nacional y por las autoridades pontificias. Se le reconoce, además, por su participación en comisiones como la de Justicia y Paz para México y Centroamérica. Fue director del Secretariado Social de la Arquidiócesis de México hasta 1980, cuando es nombrado obispo auxiliar de la ciudad de México. En Ciudad Juárez mantiene una imagen de credibilidad y respeto entre el clero diocesano.

Monseñor Salvador Carrillo Alday, Ms. P.S., doctor y maestro en Sagrada Escritura y misionero del Espíritu Santo, es otro de los actores importantes. Es considerado el teólogo de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo y sus publicaciones tienen una gran aceptación entre los participantes en el Movimiento de Renovación.

Otro de los personajes centrales dentro de la Renovación es la doctora Guillermina Valdés-Villalva, doctora en psicología social, a quien se le conoce por su simpatía hacia la izquierda y su preocupación por la justicia social, sobre todo en lo que se refiere a la distribución del ingreso. En Ciudad Juárez funda el centro de Orientación de la Mujer Obrera y, junto con el licenciado Francisco Villarreal Torres, organiza y crea la Sociedad Cooperativa de Seleccionadores de Materiales, S.C.L. (Socosema), del basurero municipal; ambas organizaciones logran el reconocimiento de la academia internacional y de organismos no gubernamentales nacionales e internacionales. La doctora Valdés-Villalva también se desempeñó como directora de Asuntos Externos de El Colegio de la Frontera Norte, institución académica con reconocido prestigio a nivel internacional.

El padre Alfonso Navarro, Ms. P.S., maestro en liturgia, misionero del Espíritu Santo y pedagogo de la Renovación en los cursos de iniciación y de evangelización fundamental, es uno más de los protagonistas del movimiento. El padre Navarro es una persona de pensamiento extraordinariamente estructurado y de gran rigidez metodológica, cuyas publicaciones tienen gran aceptación entre los militantes de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo.

Otro de los personajes importantes es el padre Jorge Gustavo Fong, párroco de la Iglesia de la Sagrada Familia. Se le reconoce por ser conservador teológico y políticamente

y por tener una gran influencia sobre el obispo y liderazgo en el presbiterio local. La mayor parte de su vida pastoral ha estado dedicada a las clases media y media alta.

Sergio Conde Varela, licenciado en derecho con especialización en derecho fiscal, es otro de los actores del movimiento. Es conocido en la comunidad juarense por su participación como oficial mayor en el Ayuntamiento de Juárez durante el periodo 1971-1974 y como secretario del Ayuntamiento de 1983 a 1986. Además, ha sido político y maestro del Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez. Dentro de la Renovación, es dirigente de la asamblea de oración en catedral y mantiene fuertes vínculos con el padre Richard Thomas desde 1976.

La gran presencia de estos actores en el Movimiento Carismático de Ciudad Juárez hizo posible que a esta ciudad fronteriza llegaran desde distintos puntos del planeta, sobre todo de Estados Unidos y de Europa, personas interesadas en conocer y documentar en forma directa las experiencias del movimiento. Las acciones que más llamaban la atención eran aquellas que tenían una marcada tendencia autogestiva, y en las cuales los marginados, como los “pepenadores” y las mujeres obreras de la industria maquiladora de exportación, jugaban un papel importante. Para algunos, dichas acciones tenían el sello de “acción social cristiana”, para otros eran movimientos de vanguardia y para unos cuantos eran “sólo acciones reformistas”. Este tipo de acciones, consideradas como intentos de resolver problemas estructurales de injusticia, fueron emprendidas, por un lado, por la doctora Valdés-Villalva y, por el otro, por el padre Richard Thomas, con su muy marcada visión asistencialista pero con una fuerte ascendencia sobre la sociedad estadounidense.

Corrientes ideológicas al interior de la Renovación Carismática

La Renovación Cristiana en el Espíritu Santo no vino a romper con las posiciones entre católicos conservadores y progresistas. De hecho, inicialmente, y por lo fuerte de la experiencia vivida, pareció disminuir la tensión entre las corrientes que se habían suscitado después del Vaticano II y en México, particularmente después de Medellín; pero ciertamente el liderazgo imprimió un sello que definía claramente la tendencia ideológica en las acciones que realizaron en nombre del movimiento.

La *corriente progresista* dejó su huella en la Renovación en México, especialmente en el plano de lo social. La representaron principalmente monseñor Carlos Talavera y la doctora Guillermina Valdés-Villalva, ya que ambos habían tenido contacto con la Teología de la Liberación y pudieron encauzar de manera organizada a los grupos de los que fueron responsables. Ellos intentaron resolver problemas estructurales de injusticia, por lo que se concentraron en hechos conducentes a la organización civil, dentro de un marco económico de cooperativismo. En lo político, se movieron en la corriente principal en México y tuvieron fuertes vínculos con funcionarios de alto nivel involucrados en la toma de decisiones tanto en el ámbito local y regional como en el nacional.

Aunque progresivamente se alejaron de los puntos más conflictivos de la Teología de la Liberación, incorporaron sus principios fundamentales a sus tareas dentro de la Renovación. Esta corriente no fue mayoritaria ni en México ni en el mundo, principalmente por la gran influencia de los grupos estadounidenses en el movimiento a nivel internacional. Sin embargo, las acciones llevadas a cabo bajo la dirección de monseñor Talavera en el Distrito Federal y de la doctora Valdés-Villalva en Ciudad Juárez causaron

tal impacto, que se volvieron ejemplo de la preocupación por la justicia social para la Renovación a nivel mundial. Sin embargo, a pesar de las acciones que llevaron a cabo y de las continuas exhortaciones de los obispos de no olvidar el compromiso social, no hubo gran respuesta para que las comunidades carismáticas se comprometieran a ejercer acciones tendientes a alcanzar un mundo más justo, más humano y más verdadero.

La *corriente conservadora* en la ciudad de México la incorporó en mayor medida el padre Alfonso Navarro, y en Ciudad Juárez el padre Jorge Gustavo Fong, quienes, a pesar de no ser conservadores litúrgicamente, en lo ideológico representaron a una organización rígida y muy compacta, a través de los cursos obligatorios, concentrando su atención principal en grupos económicamente poderosos. Por su propia convicción y por la convicción de la feligresía que atraían, sus posiciones, desde un inicio, eliminaban metodológicamente toda preocupación social. Centraban su evangelización en la moral individual y familiar, para posteriormente involucrar a las comunidades en compromisos sociales de tipo asistencial. Esta corriente se vio fortalecida por las posiciones que tomaban los ministros protestantes que atendían a las clases media y media alta que habían abandonado la Iglesia católica conservando la hegemonía de clase aun dentro de la experiencia religiosa.

La *corriente norteamericana*, llevada a su máxima expresión por el padre Richard Thomas, inicia la búsqueda de organizaciones sociales alternativas formadas por hombres y mujeres con una fuerte experiencia de fe y con un rechazo casi maniqueo a “las cosas del mundo”, definidas éstas como las estructuras económicas, políticas y sociales. Esta corriente influyó en el Movimiento de Renovación de todo el mundo.

El padre Richard Thomas funda comunidades y organismos que se indisciplinan a la autoridad eclesial y civil y que son paralelas a las Iglesias diocesanas en donde trabaja, aunque nunca en abierto rompimiento. Mantiene, a la vez, una autoridad absoluta a través de su enseñanza y la palabra profética utilizada como máxima fuente de conocimiento, la cual se manifiesta por medio de personas incondicionales a él. Asimismo, apela a la convicción de que, en la gran confrontación apocalíptica entre el bien y el mal, la salvación viene a través de Estados Unidos: el mal está representado por la Unión Soviética y todas las culturas antiguas, consideradas idólatras. Esta convicción es tan fuerte en los grupos estadounidenses, que no sorprende que Reagan, influido por éstos, llame a la Unión Soviética “el imperio del mal”, y que las culturas indígenas mexicanas y sus manifestaciones sean vistas como representaciones del demonio.

Dicha corriente propone una vida austera, un desprendimiento efectivo de bienes materiales y una integración total con grupos marginados. Esta integración no es real, sino más bien los pobres se convierten en víctimas y beneficiarios del grupo dirigente. Lo anterior se enmarca dentro de una corriente asistencialista a través de la cual se ofrecen beneficios de alimentación y atención médica, principalmente a aquellos que aceptan la disciplina y el marco conceptual de los dirigentes. A la vez, esta corriente tiene una fuerte presencia en las cárceles, hospitales y tribunales para menores. El padre Thomas se convirtió en la salida misional de fondos provenientes de Estados Unidos, al recibir fuertes cantidades de dinero para sus obras.

A partir de 1976, estas tres corrientes comenzaron a tener confrontaciones serias en relación con la dirección que debía tener el movimiento en México. La corriente progresista impulsó una serie de acciones tendientes a romper toda dependencia con Estados Unidos e integrar a los miembros de la Renovación a la corriente de la Iglesia católica mexicana.

Lo anterior dio como resultado que en Ciudad Juárez se presentara una fuerte confrontación entre el padre Richard Thomas y el obispo Manuel Talamás Camandari, llegando la crisis a tal grado que el obispo nombró a la doctora Valdés-Villalva como autoridad diocesana sobre el padre Thomas para su actuación en la diócesis. Tal circunstancia provocó gran molestia en el padre Thomas por el hecho de estar sujeto a un laico que además era mujer. Lo anterior originó que para 1977 el padre Thomas y algunos de sus seguidores más fieles se retiraran de toda actividad diocesana, exceptuando actividades en la colonia 16 de Septiembre. Dichas actividades eran especialmente la razón de existir de los ranchos fundados para la producción de alimentos.

De forma simultánea, se produjo un distanciamiento entre monseñor Carlos Talavera y el padre Navarro, que fue destruyendo la homogeneidad de enseñanza que se había buscado en el equipo nacional. Estas confrontaciones produjeron un sinnúmero de alianzas con los grupos organizados en el Distrito Federal. Los progresistas fueron apoyados por los grupos europeos de la Renovación, los cuales también empezaban a sentir el dominio de los criterios asistencialistas estadounidenses. La corriente norteamericana siguió apoyando al padre Thomas, a pesar de que también empezaba a haber cierto rechazo hacia él por su indisciplina y por algunas actitudes cerradas.

La corriente conservadora mexicana se mantuvo apoyada principalmente por los grupos económicos fuertes que atendía, y con la consagración de Juan Pablo II esta tendencia conservadora se vio confirmada a nivel eclesial.

El Movimiento Carismático en el clima político

A partir del último informe del licenciado José López Portillo como presidente de la República, surge en México un clima de incertidumbre y angustia entre las clases media y media alta, así como en las grandes élites económicas. Dentro de la Iglesia esta angustia llevó a una nueva alianza, en donde las corrientes ideológicas que habían separado a participantes en distintos momentos religiosos se desvanecieron temporalmente y comenzaron a surgir una serie de reuniones, cuyo objetivo declarado era orar por México. Dentro de ese ambiente se interpretó la crisis mexicana como un castigo de Dios. Para la gran mayoría, especialmente para los que habían participado en la Renovación, era el cumplimiento de profecías que habían oído con anterioridad y que hablaban de la destrucción de las estructuras. Especialmente dramático para muchos de estos creyentes fue el recordar una profecía de 1975 que exhortaba a los cristianos a no poner su confianza en el dinero, dado que llegaría el día en que serían cerrados los bancos y todas las instituciones en las que hubieran puesto su confianza.²⁸

Durante esos meses también fue dada a conocer por la Iglesia, aunque no oficialmente, la última profecía de Fátima, y comenzaron a llegar noticias de una nueva aparición de la Virgen en Yugoslavia. La ciudad de México se convirtió en el centro de una serie de reuniones en donde de la oración se pasó a buscar formas de organización a través de las cuales los cristianos preocupados por México podrían actuar. Inclusive, se llegó a la constitución de varios grupos con el objetivo “sagrado de salvar

²⁸ Ralph Martín, *Profecía Congreso de la Renovación Carismática*, Roma, 1975.

a México". Las relaciones económicas y políticas de muchos de los participantes hicieron que la información privilegiada en los centros de toma de decisiones, así como la conducta moral, individual y familiar de las figuras más importantes de México, fueran analizadas como síntomas de un deterioro general nacional, con la conclusión de que el país requería de una renovación moral profunda que debía iniciarse en cada una de las familias de los participantes. Durante esta época, estuvieron ausentes el análisis estructural y las preocupaciones por los efectos de la crisis en los pobres de la nación.

Posteriormente comenzaron a participar analistas invitados *ex profeso* para que los grupos conocieran la realidad nacional. Todos los que aceptaron estas invitaciones tenían una marcada tendencia conservadora y muchos eran simpatizantes o militantes del Partido Acción Nacional. En la ciudad de México estos ponentes no tuvieron mayor impacto, dado que un buen número de familiares y amigos de algunos de los dirigentes de los grupos en formación entró a formar parte en los distintos niveles de la administración del gobierno del licenciado Miguel de la Madrid.

En contraposición, en Ciudad Juárez, los grupos que se empezaron a reunir surgieron de las comunidades del padre Jorge Gustavo Fong, formados por el padre Alfonso Navarro. En estos grupos ya participaba para 1982 el contador público Francisco Barrio. Al formarse el Frente Cívico de Participación Ciudadana en esta ciudad, no era discernible que el organismo estuviera formado mayoritariamente por individuos identificados con algún movimiento o corriente ideológica de la Renovación, la evangelización fundamental o grupos religiosos dentro de la Iglesia Católica. Su organización parecía tratar de repetir la experiencia que había vivido Ciudad Juárez durante la época de los años cincuenta, cuando surgió un fuerte grupo cívico en el cual participaba un gran número de empresarios, comerciantes y profesionistas.

Al ser nombrado candidato a la presidencia municipal Francisco Barrio, bajo las siglas del PAN, los grupos religiosos católicos en general vieron con simpatía el hecho de que un candidato se declarara creyente, y se comenzó a escuchar en algunas asambleas de oración la oración de intercesión a su favor. Sólo los grupos más progresistas dudaron de lo efectivo que pudiera ser un candidato y una administración con fuerte influencia conservadora y dentro de los postulados de Acción Nacional.

Durante la campaña, las comunidades matrimoniales de la parroquia de la Sagrada Familia comenzaron a actuar electoralmente como cuadros de Acción Nacional. El padre Jorge Gustavo Fong empezó a declararse simpatizante de Francisco Barrio. Asimismo, personas fuertemente identificadas con la Renovación y con la Sagrada Familia comenzaron a formar el liderazgo de los grupos paralelos y de apoyo electoral de Acción Nacional; entre ellos, especialmente fuerte por su capacidad de contactar a un grupo muy grande de mujeres, estuvo el Ancifem.

Durante la campaña, además, se empezaron a observar predicaciones de la gran mayoría del clero que eran francamente pro Acción Nacional y la candidatura de Francisco Barrio. Asimismo, el obispo de Ciudad Juárez comenzó a hacer declaraciones en favor de una apertura democrática, pero manifestando una clara simpatía por los candidatos de Acción Nacional.

A la elección de Francisco Barrio, y después de ciertas dificultades iniciales para la formación de su equipo, aparece el licenciado Sergio Conde Varela como secretario del ayuntamiento. Hasta esa fecha no se tenía conocimiento de que hubiera una relación a través del vínculo religioso entre Francisco Barrio y Sergio Conde Varela; incluso, este

último niega que hubiera entre ellos alguna relación o amistad. Conde Varela, fuertemente identificado con el grupo del padre Richard Thomas y dirigente de la reunión de oración en la catedral, comienza poco a poco a tener una influencia sobre Francisco Barrio. La experiencia inicial de Barrio dentro del curso de evangelización fundamental en la Sagrada Familia, con la metodología del padre Alfonso Navarro, viene a vincularse con la posición del padre Richard Thomas. Lo anterior explica la necesidad de Francisco Barrio de irse a vivir a una colonia proletaria, así como su aceptación de una serie de estrategias, como los ayunos (sin llegar a huelgas de hambre) y, posteriormente, el comenzar a identificarse a sí mismo como profeta con una misión divina.

La evolución en la vida religiosa de Francisco Barrio empieza a ser dirigida por el licenciado Conde Varela y el padre Richard Thomas, para después encontrar un clima general en donde varias personas de la Renovación comienzan a recibir la “iluminación” de que, en efecto, era un “profeta” y que, ya en su segunda huelga de hambre, de su carpa salía una gran luz. Esta aceptación de la Renovación Carismática por parte de Francisco Barrio, al principio muy personal, fue posteriormente el gancho para que muchos de sus simpatizantes aceptaran un movimiento que hasta esa fecha no estaba del todo identificado con la corriente principal de la Iglesia católica.

De hecho, fuera de esos dos casos, la administración panista no tiene elementos reconocidos como miembros del Movimiento de Renovación, y aunque todos los funcionarios son creyentes y militantes católicos, muchos de ellos se volvieron más creyentes o más militantes después de su incorporación al ayuntamiento panista. Si en la dirección de la administración no hubo una fuerte presencia del Movimiento de Renovación, sí la hubo en la dirección de los movimientos paralelos y de los comités de vecinos, así como en los grandes grupos de apoyo que se formaron durante las huelgas de hambre y, más tarde, durante la contienda electoral.

Tampoco se conoce que entre los ideólogos de Acción Nacional de Ciudad Juárez estén presentes renovados o carismáticos, y sí se tiene conocimiento de que Francisco Villarreal Torres sistemáticamente ha rechazado este movimiento. Por lo tanto, podríamos concluir que la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo en Chihuahua, dentro del clima político, le ha proporcionado al Partido Acción Nacional, y concretamente a Francisco Barrio, una base de apoyo intersectorial francamente militante, con gran experiencia en movilización y con una dedicación a una idea que él cree inspirada por Dios. También lo ha provisto de la utilización de una metodología de la propia Renovación y su dinámica para la movilización política.

Al término de este trabajo se considera que existen en Ciudad Juárez entre 15 mil y 20 mil personas que se identifican a sí mismos como carismáticos. La gran mayoría de ellos puede considerarse simpatizante de Acción Nacional.

Reflexiones finales

En el momento en que fue realizado este trabajo, todos los grupos de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo que componen el movimiento en México poseían igual número de características positivas y negativas. Aun para la Iglesia ha sido difícil aceptar incondicionalmente este movimiento y los obispos tratan de mantenerlo controlado y altamente vigilado.

A pesar de que en Estados Unidos y en Europa el movimiento ha madurado considerablemente y sigue dentro de sus características nacionales, en el umbral del siglo XXI no deja de ser difícil de comprender, para los cuadros que se dedican a estudiarlo y fundamentarlo lógicamente y formalmente, un fenómeno tan complejo, cuya consolidación está basada en el reclutamiento de personas con características muy parecidas a las de los iniciadores de este movimiento (es decir, de aquellos que le imprimieron al movimiento su sello ideológico), así como por las experiencias históricas de los movimientos entusiastas divisivos al intentar enmarcarlo dentro de esta corriente por las características de alguna de sus corrientes internas.

En México, pero especialmente en Ciudad Juárez, el movimiento sigue extendiéndose entre personas con poca educación formal y religiosa que se adscriben a él en momentos de crisis personal, y ya dentro de él reciben poca información y escasa formación sobre la experiencia que viven. La casi nula participación del presbiterio y de el pequeño grupo de sacerdotes que existe en la diócesis limita a la Iglesia diocesana en su capacidad para atender adecuadamente ese fenómeno. Para suplir esta falta de atención y formación de parte del presbiterio y para protegerse de las posibles desviaciones que reconoce como un peligro real, el movimiento en Ciudad Juárez ha inculcado una obediencia y sumisión a la Iglesia, a la autoridad del obispo, a los sacerdotes y a los dirigentes laicos.

La mencionada actitud de la mayoría de los participantes en este movimiento, con la marcada excepción de aquellos que le tienen una especial lealtad a la corriente norteamericana, permite que la Iglesia mantenga al movimiento dentro de los límites permisibles.

En lo referente a la participación de los militantes del Movimiento Carismático en los procesos políticos del estado de Chihuahua, y principalmente en Ciudad Juárez, se podría concluir que en el movimiento de resistencia pacífica postelectoral la clave de la actuación de las personas participantes está en que interpreten la voluntad del señor obispo y de sus párrocos, y en menor grado, en la identificación y proyección de sí mismos y de la voluntad de Dios en la persona de Francisco Barrio.

En el caso de Francisco Barrio, en la medida en que él siga contando con el apoyo de alguna pequeña comunidad que continúe reafirmando en la convicción de que tiene una misión divina, se podrá sostener y establecer relaciones con grupos y personas con influencia en comunidades y ciudades a través de la red nacional e internacional con que cuenta la Renovación; y en el caso de Estados Unidos, con grupos que no sólo le ofrecerán una tribuna abierta sino un apoyo económico considerable.